



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El desarrollo del nacionalismo radical (1890-1930)

Autor: Rodgers, Susana

Forma sugerida de citar: Rodgers, S. (1988). El desarrollo del nacionalismo radical (1890-1930). *Cuadernos Americanos*, 3(9), 50-76.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL DESARROLLO DEL NACIONALISMO RADICAL (1890-1930)

Por *Susana* RODGERS
UNIVERSIDAD DE TELAVIV,
ISRAEL

Introducción

ESTE TRABAJO estudia al radicalismo como el movimiento que reformula el concepto de nacionalismo en Argentina durante el período 1890-1930. Es entonces evidente que un estudio de este tipo requiere ciertas definiciones previas con respecto a la delimitación que se dará al término "nacionalismo". Con él he de designar alternativamente dos tipos de fenómenos. Por un lado, me he de referir al término "nacionalismo" en el sentido de un movimiento, grupo político o línea ideológica que plantea la necesidad de autodeterminación nacional para consolidar, integrar y liberar a la nación. Claro está que, en el marco de la dependencia que caracteriza a América Latina a fines del siglo XIX, un nacionalismo tal deberá relacionarse también forzosamente con la presencia hegemónica del capitalismo extranjero y la cultura extranjera por igual. Por otro lado he de aludir aquí al nacionalismo en el sentido de un movimiento cultural que resurge a principios de siglo y que expresa disconformidad con el sistema liberal imperante, que exalta la nacionalidad a través de la reivindicación de las tradiciones y costumbres hispanoamericanas y que hace una revisión historiográfica del pasado nacional.

Para comprender el nacionalismo en el movimiento radical es necesario hacer una caracterización global del momento histórico y de las corrientes ideológicas inmediatamente anteriores y paralelas al pensamiento y acción radicales. El análisis de estas corrientes se ha de basar fundamentalmente en su conceptualización del nacionalismo y en la praxis relevante. Distinguiamos sucintamente tres corrientes que consideramos como las más importantes por su visión de lo nacional y por su influencia en el ámbito ideológico:

la corriente liberal, la corriente socialista y la corriente nacionalista propiamente dicha.¹

Examinadas éstas, se analizará el nacionalismo radical sobre el trasfondo histórico y teórico mencionado.

Nos referiremos al surgimiento y a las causas del radicalismo en el contexto nacional e internacional, al papel de Yrigoyen como caudillo nacional, para finalmente pasar a hacer un examen de la praxis nacionalista del radicalismo en los ámbitos económico, social, cultural e internacional.

El momento histórico (1880-1916)

ENTRE los años 1880-1916, Argentina es gobernada por una minoría liberal e ilustrada que controla los resortes económicos, políticos y culturales de la nación y que representa los intereses de una cerrada oligarquía agropecuaria asociada al imperialismo británico.

Esta minoría, conocida habitualmente como la "Generación del 80", es la que ha de asumir como suyo el programa de Alberdi y Sarmiento (atraer inmigrantes europeos y capitales extranjeros), programa que ha de generar un acelerado proceso de modernización.

En la América del Sud —escribía Alberdi— gobernar es poblar, porque poblar es educar, enriquecer, civilizar con inmigrantes procedentes de la Europa más próspera y civilizada. Haced para ello leyes, gobierno y política adecuados, con el objeto de atraer a esa Europa civilizada, llamad a sus pobladores y capitales, industrias y empresas para que se instalen y progresen desde el día de su establecimiento.²

Este proyecto ha de impulsar un importante desarrollo político-institucional, económico, social y cultural. En el primer aspecto se organiza un solo Estado mediante la federalización de Buenos Aires, y de esa manera se construye un poder nacional eficiente que rompe con los fraccionamientos regionales.³

¹ No se considera aquí la corriente anarquista, de importante repercusión en estos años. Para ésta el Estado-nación era una creación artificial y no reconocía otra patria que el mundo entero. Para una interpretación en este sentido véase I. Oved, *El Anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, p. 361.

² Juan Bautista Alberdi, *La Revolución del 80*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, p. 185.

³ Marcos Merchensky, *Las corrientes ideológicas en la historia argentina*, Buenos Aires, Hachette, pp. 108-109.

En el ámbito económico se impulsa un amplio progreso que desencadena un cambio fundamental en la estructura socioeconómica del país. Se instalan los ferrocarriles para vincular los centros de producción con el puerto, se impulsa la producción agropecuaria con la aparición del frigorífico, se promueve la inmigración que alcanza cifras récord en esos años, se conquista el desierto abriendo a la explotación de nuevas tierras a los sectores allegados al gobierno (con lo que se refuerza la forma latifundista de explotación), se crean industrias conexas a la agricultura y la ganadería, se atraen fuertes sumas de capital extranjero, especialmente inglés, etcétera.

En el aspecto social, se da la aparición de nuevos sectores, medios y obreros, que más tarde han de poner al descubierto la ilegitimidad del sistema impuesto por la oligarquía.

En el ámbito cultural, señalamos sucintamente que se sancionan leyes de contenido laicista que establecen la educación popular laica y obligatoria y el Registro Civil.⁴

Es esta minoría la que en definitiva, mediante su programa de europeización, convierte a la Argentina en un país con una economía capitalista agroexportadora que pasa a "depender de un mercado no controlable por él y de la afluencia persistente del capitalismo extranjero para asegurar la continuación de su progreso".⁵ Se mutiló pues la potencialidad de una economía independiente que hubiera permitido el desarrollo autónomo de la nación.

Daó el papel clave —comenta el economista argentino Aldo Ferrer— que el sector agropecuario jugó en el desarrollo económico del país durante la etapa de economía primaria exportadora, la concentración de la propiedad territorial en pocas manos aglutinó la fuerza representativa del sector rural en un grupo social que ejerció consecuentemente una poderosa influencia en la vida nacional. Este grupo se orientó, en respuesta a sus intereses inmediatos y los de los círculos extranjeros (particularmente británicos) a los cuales se hallaban vinculados, hacia una política de libre comercio opuesta a la integración de la estructura económica del país mediante el desarrollo de los sectores industriales básicos.⁶

Es por eso que, si bien la gravitación de este sector no llegó a impedir el desarrollo del país, este desarrollo que ha de ser capi-

⁴ *Ibid.*, pp. 122-126.

⁵ Abelardo Villegas, *Reforma y revolución en América Latina*, México, Siglo XXI, p. 184.

⁶ *Apud* Arturo Jauretche, *La colonización pedagógica*, Buenos Aires, CEDAL, p. 13.

talista y dependiente tiene de peculiar que ha de realizarse bajo la dependencia del inversionismo extranjero asociado a la oligarquía, y en lo político ha de caracterizarse por impedir la participación de amplias capas de la población.

El poderío de la oligarquía no fue exclusivamente económico y político. Su poderío se ha de apoyar en un sistema ideológico. Sistema que ha de impregnar "como un pólipo todas las instituciones económicas, jurídicas, educativas, políticas, financieras, religiosas y militares".⁷ Es el dogma liberal que, influido por las ideas del Positivismo, ha de influir en el pensamiento colectivo incluyendo a las distintas corrientes de opinión. Es que, en realidad, el liberalismo se convierte "en el fundamento del sistema predominante, sostenido por un vigoroso consenso".⁸

La corriente liberal

TÉORICAMENTE, el pensamiento liberal de la oligarquía no difería del que caracterizaba a los grupos liberales europeos de la época.

Este grupo identificaba al liberalismo con la democracia y las libertades liberales en general. Creía en las libertades políticas, de conciencia, de pensamiento y de comercio. Sus ideales eran las democracias anglosajonas y la cultura francesa como negación de la española. Proclama como ideal inmanente la libertad absoluta del individuo en un régimen de libre competencia y cree en el progreso como marcha continua en línea recta hacia el infinito.⁹

Pero tal filosofía, por el carácter dependiente de Argentina, se convierte en un mero formulismo oportunista y en un medio de opresión y dominio "envasado —como diría Arregui— tras el rótulo de libertad, democracia, progreso, derechos humanos, etc.". ¹⁰

Este sector se preocupó por establecer la identidad nacional mediante el estudio histórico del pasado del país. Por eso el de "Nación" pasa a ser el concepto básico que define la historiografía liberal.¹¹

⁷ Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 55-56.

⁸ José Luis Romero, *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, México, UNAM, 1984, p. 158.

⁹ Rodolfo Puiggrós, *El Yrigoyenismo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1965, p. 59.

¹⁰ Juan José Hernández Arregui, *op. cit.*, p. 24.

¹¹ José Luis Romero, *op. cit.*, pp. 150-152.

¿Qué era ser argentino? Domingo Faustino Sarmiento escribía en 1845:

Había, antes de 1810, en la República Argentina, dos sociedades distintas, rivales e incompatibles, dos civilizaciones diversas, la una, española, europea, culta y la otra, bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades (de 1810) sólo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, y después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra.¹²

Es decir que la disyuntiva era clara: "ser salvaje o no ser salvaje".¹³ Ser salvaje era reivindicar "las brutales e ignorantes tradiciones coloniales"¹⁴ americanas y españolas y no serlo era asumir como propias las ideas, costumbres y civilización de los pueblos europeos. Por eso el proyecto de este sector no consistió en enriquecer los elementos culturales propios con el aporte de la civilización europea sino que intentó lisa y llanamente crear una "República Argentina europea" que liquidase la cultura preexistente. Es decir que "civilizar" significó extirpar las viejas tradiciones criollas por considerarlas símbolos de barbarie cultural y de americanismo salvaje.

Como "liberales" que eran, caracterizaron su tarea "civilizatoria" como un acto por la libertad y democracia en contra del caudillismo y autoritarismo hispanoamericanos. Sin embargo, es interesante analizar la concepción que van a adoptar de la democracia. Porque a pesar de pregonar la democracia, van a adoptar medidas antidemocráticas. Romero señala acertadamente que la clara certidumbre de que las masas eran tradicionalistas y enemigas del progreso movió a los grupos ilustrados a una actitud antipopular que no ocultaba el desprecio por aquéllas pero que tampoco ocultaba su designio de conducir las aun contra su voluntad.¹⁵

O sea que a pesar de su supuesto liberalismo y de su supuesta lucha contra el autoritarismo el característico paternalismo sudamericano no va a desaparecer "imprimiéndoles el aire de un verdadero despotismo ilustrado".¹⁶

Como dueña de la verdad que se sentía, también la oligarquía ha de considerarse a sí misma "la dueña de las esencias nacionales

¹² Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, CEDAL, 1967, p. 59.

¹³ *Ibid.*, p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵ José Luis Romero, *op. cit.*, p. 42.

¹⁶ Abelardo Villegas, *op. cit.*, p. 186.

y de la argentinidad",¹⁷ no sólo mediante el rechazo del criollismo (Carlos Octavio Bunge, sociólogo, atribuye por ejemplo una su-puesta inferioridad a los nativos debido a taras psicológicas inma-nentes en los iberoamericanos), sino también mediante la restric-ción política de la masa de inmigrantes europeos y su acusación de "extranjería" cuando éstos planteaban reivindicaciones proleta-rias, interpretándolas como luchas de extranjeros contra nacionales.¹⁸

El medio más importante empleado por los gobiernos liberales para combatir la creciente militancia del movimiento obrero —pa-rra evitar la "desintegración nacional"— consistió en deportar a sus dirigentes. Una ley sancionada en 1902 autorizaba al gobierno a deportar a todo trabajador inmigrante por "extranjero indesea-ble".¹⁹ Es decir que este sector, a pesar de denominarse liberal y democrático, en vez de impulsar la asimilación de los inmigran-tes²⁰ al conjunto nacional para lograr en los hechos la mentada unidad nacional, en vez de promover la reforma social adopta una actitud y programa por los que los principios liberales fueron acomodados lisa y llanamente —como señala Romero— a un opor-tunismo, y se vuelca decididamente a una posición conservadora.²¹

Esta "argentinidad" como vocación europea se ha de ver re-flejada también en el campo económico, elaborando la tesis, como ya hemos señalado, de un desarrollo económico orientado hacia Europa. Pero si consideramos que en Europa el liberalismo fue la ideología de la burguesía en su lucha contra el feudalismo y en pro del desarrollo industrial, la identificación con tal sistema por parte de la oligarquía argentina podía ser sólo parcial, en la me-dida que, como clase terrateniente, su interés residía en el desa-rrollo agropecuario para la producción de materias primas expor-tables, y no en la real industrialización del país, que es lo que promovió la burguesía europea.

Es decir que sus ideas eran liberales en lo económico sólo en su identificación con el librecambismo, que a su vez resultaba per-judicial desde el punto de vista nacional, ya que no permitía una política de protección aduanera para la industria nacional. El libre cambismo de la oligarquía liberal significó entonces el "progreso" al servicio del latifundio y no redundó en el beneficio de la nación

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ S. L. Baily, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Ar-gentina*, Buenos Aires, Hispamérica, 1986, p. 34.

²⁰ El desprecio a los inmigrantes se debía a que en su mayoría eran de origen español o italiano y no anglosajones.

²¹ José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad ar-gentina del siglo XX*, México, FCE, 1965, p. 60.

en general, que en su mayor parte quedó al margen del desarrollo económico.

En síntesis, podríamos afirmar que si bien la aplicación oligárquica de los principios liberales desencadena un importante proceso, por un lado el de la organización de la República en un solo Estado mediante la centralización del poder en la Capital Federal, y por el otro, un rápido proceso de desarrollo económico y social, su función desde el punto de vista del conjunto nacional ha tenido ribetes antinacionales. Porque si bien se organiza la "Nación" institucionalmente, se lo hace conforme a las necesidades de la clase dominante, que identifica el progreso de su país con el progreso de sus propios intereses.

De modo que la política de la oligarquía liberal tuvo un efecto:

- Antinacional, por haber convertido a Argentina en un apéndice económico dependiente de la metrópoli británica.
- Antinacional desde el punto de vista político y social, porque tiene un efecto desintegrador al marginar política o socialmente a la mayor parte de la población.
- Antinacional desde el punto de vista cultural, porque intenta extirpar las viejas tradiciones culturales y asume como propias las ideas, costumbres y civilización europeas.

En suma, la aplicación de ciertos principios del liberalismo se tradujo en una posición antihispanista, europeísta en lo cultural y de orientación librecambista y probritánica en economía, que provocó la marginación política y social de amplios sectores del pueblo argentino.

La corriente socialista

EN las últimas décadas del siglo XIX se difunden en Argentina las doctrinas socialistas. Estas ideas han de tener amplia repercusión entre las masas de inmigrantes que traían consigo todo el bagaje ideológico europeo.

Sin embargo, incluso los socialistas, que se consideraban los "campeones del proletariado",²² no llegaron a romper con los parámetros sustanciales del liberalismo. El socialismo que profesan es un socialismo positivista liberal. Se habla del progreso lineal. J. B. Justo, quien fue fundador del partido, en 1896, quiere ver en la evolución social que ha de conducir al socialismo "cientificamen-

²² "Nuestro Programa", en *El Obrero*, 12 de diciembre de 1890.

te" un proceso tan regular como "la cristalización de un mineral o el desarrollo de una planta, y en la política un arte tan metódico como el de forjar el hierro o el de mejorar una raza".²³ Es por eso que Justo, que creía como Sarmiento en el "progreso", quería europeizar el país y transformarlo en una sociedad próspera como las naciones industriales adelantadas.

Toda la llamada izquierda —comenta Puiggrós— tuvo desde su nacimiento igual actitud frente a la nación y al pueblo. La dominó una conciencia colonial, el complejo de inferioridad de aquellos intelectuales y políticos de países dependientes que no creen en las posibilidades de desarrollo de sus pueblos, que comparan su barbarie con la civilización y reemplazan la lucha por la emancipación nacional por la imitación servil o la subordinación a las democracias más adelantadas.²⁴

Justo, como señala Baily, era socialista, pero también se consideraba liberal y nacionalista. Pensaba que era tarea del Partido Socialista fundar una nueva nación que sentara sus bases en una verdadera unidad nacional.²⁵ Esto significaba crear una nación moderna mediante la asimilación de los trabajadores inmigrantes a la estructura política del país.

Los socialistas comparten también con los liberales su concepción del pasado histórico. Es decir, el desprecio por las tradiciones hispanoamericanas que se identificaban como símbolos de la barbarie y el antiprogreso. "Comienza en este país —dice Lallemand—²⁶ la era de la dominación para burgueses, hasta hoy claudicada por tradiciones caudilleras hispanoamericanas..."²⁷

También José Ingenieros interpreta la historia nacional con la misma visión que Sarmiento. Cuando analiza la Revolución de mayo de 1810 ve a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: "la minoría, ilustrada, de espíritu europeo, con su núcleo en Buenos Aires, la mayoría inculta de espíritu indoespañol, diseminada en las llanuras..."²⁸

Por lo tanto, ser patriota significaba liquidar la barbarie indoespañola y educar para transformar el país en una nación civilizada. Decía Justo en el periódico *La Vanguardia* del 31 de julio

²³ Nicolás Repetto, *J. B. Justo*, Buenos Aires, Montserrat, 1964, p. 78.

²⁴ Rodolfo Puiggrós, *op. cit.*, p. 61.

²⁵ S. L. Baily, *op. cit.*, pp. 26-27.

²⁶ German Áve Lallemand (1835-1910). Socialista germano-argentino.

²⁷ "Nuestro Programa", p. 66.

²⁸ José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, Elmer Editor, 1956, vol. 13, p. 14.

de 1913: "Hacemos por la patria, por su progreso, por su afirmación en la vida culta y civilizada más de lo que hacen los que ponen la patria en versos y discursos".²⁹

Esta tarea civilizadora incluía el fomento de la inmigración y de la asimilación de esos inmigrantes, porque por ser europeos eran considerados superiores al elemento criollo. En el editorial de la primera edición de *La Vanguardia* del 7 de abril de 1894, Justo afirma que

el millón y medio de inmigrantes europeos junto con los elementos de orientación europea existentes en el país forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí solo hacia un tipo social superior.³⁰

De modo que lisa y llanamente se plantea el problema entre europeísmo y criollismo como un problema racial o étnico. En el mencionado editorial del 7 de abril de 1894 se presentaba Justo de esta manera: "Venimos a representar en la prensa al proletariado inteligente y sensato...".³¹ Es que ellos a su vez sentían, así como lo sentía también la oligarquía liberal, que eran los que mejor podían conducir al proceso de civilización.³²

Los socialistas denunciaron al imperialismo y sus consecuencias negativas para Argentina. Sin embargo, no fueron antiimperialistas. Justo hace el siguiente comentario en *La Nación* del 16 de agosto de 1896:

Lo que no pudieron los ejércitos lo ha podido entretanto el capital inglés. Hoy nuestro país es tributario de Inglaterra. Cada año salen para allá muchos millones de pesos oro para los accionistas de las empresas inglesas establecidas en el país. Nadie puede poner en duda los beneficios que reportan los ferrocarriles, los tranvías... El oro que los capitalistas ingleses sacan del país, o se llevan en forma de productos, no nos aprovecha más, sin embargo, que si se volatilizara o se fuera al fondo del mar...³³

No obstante a pesar de su ataque al capital extranjero, se opuso decididamente a una política aduanera proteccionista. En

²⁹ *Apud* J. Vazeilles, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1967, p. 14.

³⁰ S. L. Baily, *op. cit.*, pp. 26-27.

³¹ Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1967, p. 44.

³² J. Vazeilles, *op. cit.*, p. 31.

³³ Rodolfo Puiggrós, *op. cit.*, p. 59.

este sentido Justo velaba por los intereses del consumidor, sin preocuparse por la protección de la industria, punto esencial en toda plataforma de emancipación nacional.³⁴

En síntesis, las corrientes socialistas reflexionan sobre la realidad nacional sin romper con los parámetros sustanciales del ochenta.

Así como los liberales profesaron un liberalismo de carácter antinacional, los socialistas han de profesar un socialismo antinacional:

En el aspecto económico, denuncian al imperialismo, pero son librecambistas.

En el aspecto político y social, su función es positiva, porque tratan de asimilar al trabajador inmigrante a la estructura política del país. Por tanto, a diferencia de la corriente liberal, han de proponer una política integradora.

En el aspecto cultural, como la oligarquía, asumen como propias las ideas, costumbres y civilización europeas, porque ven en las tradiciones hispanoamericanas un símbolo del atraso.

La corriente nacionalista propiamente dicha. Antecedentes

LA orientación decididamente liberal que penetró en Argentina en todos los órdenes ha de provocar el surgimiento de algunas corrientes antiliberales que pueden ser consideradas antecedentes intelectuales de los grupos nacionalistas que han de alcanzar su auge en las décadas de los años veinte y treinta.

La corriente liberal fue cuestionada por su política social. La aparición en 1872 del *Martin Fierro* escrito por José Hernández, representa una expresión poética de rebeldía, que reivindicó la cultura gauchesca contra la política europeizante de los gobiernos liberales.

La corriente liberal también se cuestionó desde el punto de vista religioso por autores como Pedro Goyena y J. M. Estrada. Estos autores criticaban el laicismo liberal, al que identificaban como parte de una conspiración anticristiana que quería imponer un programa masónico en la Argentina.³⁵ Y ya a principios de siglo, la corriente liberal comienza a ser discutida en una forma más integral por un movimiento cultural cuyos miembros van a disentir con el sistema liberal imperante; son los miembros de la

³⁴ Marcos Merchensky, *op. cit.*, p. 201.

³⁵ José Luis Romero, *Situaciones e ideologías*, p. 155.

generación literaria que ha de ser reconocida más tarde como la precursora de la corriente nacionalista en Argentina.

Esta generación está fundamentalmente afectada por el temor a la "desintegración nacional" a causa del fenómeno inmigratorio³⁶ y de la posibilidad de conflicto social debido a la radicalización del movimiento obrero.

Además dicha generación está influida por el movimiento modernista, que representó una reacción literaria contra el ambiente aburguesado y materialista de Hispanoamérica a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX y por la Generación española del 98 que también reaccionaba contra el positivismo.

He de ejemplificar el pensamiento de esta corriente a través de un breve análisis de las ideas de Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, quienes inician una prédica nacionalista en la primera década del siglo XX.

Rojas condena la dependencia cultural y propone una síntesis entre lo nacional y lo extranjero. Este autor quiere "que el espíritu argentino continúe recibiendo ideas europeas, pero que las asimile y convierta en sustancia propia".³⁷ Es decir que no se trata de atacar el "progreso" sino de integrar equilibradamente el aporte extranjero.

El nacionalismo que preconiza no es un nacionalismo fanático o xenófobo, ya que no propone "una restauración de las costumbres gauchas"³⁸ o una regresión a "la bota de potro" sino "la restauración del espíritu indígena que la civilización debe salvar en todos los países por razones estéticas y religiosas".³⁹ Este espíritu es la fórmula nacionalista que presenta Rojas para que se integren todos los caracteres que contribuyen a formar la Argentina. Rojas denuncia también la penetración económica británica "que nos somete a una verdadera sujeción económica".⁴⁰ Propone una "hábil política económica para que radique en el país el mayor beneficio de esos capitales..." Quiere que "cuando se planteen conflictos entre el interés económico argentino y un interés extranjero estemos por el interés argentino".⁴¹

³⁶ La población que en 1869 era algo menor de 2 millones de habitantes había crecido a 8 millones en 1914, a causa, principalmente, del fenómeno inmigratorio. Véase Barbero y Devoto, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1983, p. 15.

³⁷ Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, La Facultad, pp. 198-201, *Apud* Barbero y Devoto, *op. cit.*, p. 29.

³⁸ Ricardo Rojas, *op. cit.*, p. 28.

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ Ricardo Rojas, *op. cit.*, p. 25.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 28-29.

La solución que sugiere Rojas ha de darse, como la de los liberales y también los socialistas, a través de la educación. Una reforma educativa que imprima a la educación un "carácter nacionalista por medio de la historia y de las humanidades".⁴² En la práctica esta reforma educativa iba dirigida a lograr la nacionalización de las masas inmigratorias a través del cambio de los programas educativos europeizantes, ya que decía que

la escuela nacional se nos aparece también como un *transplante* de las instituciones europeas... porque en vez de meditar sobre nuestras realidades preferimos pedir a las más recientes revistas extranjeras, la solución absurda de nuestros problemas peculiares y así hemos padecido de esos programas enciclopédicos... esas lecciones por manuales franceses y toda nuestra vida sin trascendencia histórica.⁴³

Por lo tanto era función de esta reforma transformar los programas de la educación liberal.

A pesar de esta crítica masiva al proyecto liberal, Rojas, como él mismo lo reconoce, no se opone al "progreso" en sí como "lo querían Alberdi y Sarmiento"; lo que deseaba era un "progreso con un contenido de civilización propia".⁴⁴ De modo que Rojas, no obstante sus críticas, no rompe con los parámetros esenciales de la corriente liberal. A pesar de vislumbrar la penetración económica inglesa, la única solución concreta que propone es la reforma educativa. Ya que en realidad sólo cuestiona en profundidad la dependencia cultural al asumir como principal problema la crisis moral de la sociedad argentina provocada a su parecer por la "desnacionalización y el envilecimiento de la conciencia pública".⁴⁵ Por tanto, lo que sugiere es una especie de nacionalismo espiritual que reconquiste la moral del país.

Otro de los autores considerados como uno de los precursores del nacionalismo es Manuel Gálvez, quien al igual que Rojas propone reconstruir la vida espiritual de la nación para conseguir el "renacimiento nacional".⁴⁶ Habla, como Rojas, de la necesidad de "argentinar" la cultura que fue europeizada por el programa de Sarmiento y Alberdi: "Si Sarmiento y Alberdi resucitasen —escribe Gálvez— se asombrarían al ver que ya no quedan restos de barbarie...".⁴⁷

⁴² *Ibid.*, p. 25.

⁴³ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁵ *Loc. cit.*

⁴⁶ Manuel Gálvez, *El Diario de Gabriel Quiroga*, Buenos Aires, Moen y Hno. Editores, 1910, pp. 51-53, cit. en Barbero y Devoto, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁷ *Loc. cit.*

Tiene una posición crítica de la historiografía liberal (mucho más que Rojas) y reivindica al federalismo y a Rosas "como producto genuino de la tierra" y proteccionista; en cambio critica al unitarismo por ser "representante del espíritu europeo" y libre-cambista.⁴⁸

En síntesis, podemos señalar que ambos autores han de representar una especie de nacionalismo cultural y espiritual que anticipará en muchos aspectos ciertos temas que más tarde serán parte del ideario de los grupos nacionalistas que surgen en la década de los años veinte y treinta.

En el aspecto económico, comienzan a denunciar la independencia económica del imperialismo británico y a reivindicar la política proteccionista de antaño.

En el aspecto político y social, proponen la reforma educativa para evitar la desintegración nacional.

En el aspecto cultural, se recuperan las tradiciones indígenas e hispánicas y se denuncia la dependencia cultural. Se propone hacer una revisión de la historiografía liberal, de una historia que reivindique a Rosas y al caudillismo.

El radicalismo

EL radicalismo, sin precedentes en Europa y similar en su enfoque a ciertos gobiernos sudamericanos contemporáneos (como los de Prada en Perú y Batlle y Ordóñez en Uruguay), debe comprenderse fundamentalmente como un producto del contexto histórico latinoamericano a fines del siglo XIX, es decir, del contexto de un país en pleno desarrollo capitalista dependiente.

Surge como un fenómeno nacionalista reactivo tanto en el orden interno como en el internacional. En el orden interno fue la reacción antioligárquica de las nuevas fuerzas sociales y de otros sectores nativos marginados del poder político en el sistema liberal imperante. En el orden internacional fue reactivo en su intento (ya en el gobierno) de mantener una política independiente y en su tendencia a limitar la influencia de los capitales extranjeros.

Hemos de analizar el nacionalismo radical de acuerdo con dos épocas: 1890-1916, el radicalismo como movimiento popular en la oposición y 1890-1916, el radicalismo como partido mayoritario en el gobierno.

⁴⁸ Manuel Gálvez, *op. cit.*, pp. 32-33.

1) 1890-1916: *El radicalismo como movimiento popular en la oposición*

EL radicalismo, como las otras corrientes ideológicas argentinas contemporáneas a su surgimiento y acción, tampoco ha de romper con los parámetros sustanciales del 80. Tal es así, que el radicalismo ha de comenzar su lucha con un programa liberal y nacionalista a la vez. Liberal porque asume como su principal objetivo el de garantizar las libertades públicas, es decir el sufragio universal.

La opinión no requiere más --dice Hipólito Yrigoyen, su jefe político, en 1906-- que comicios honorables y garantizados, como condición indispensable para volver decorosamente al ejercicio de sus derechos electorales. Entonces, propios y extraños se asombrarán de la magnitud de ese solo acto como punto cardinal de las más magnas proyecciones nacionales en todos los aspectos de la vida.⁴⁹

Por tanto, de acuerdo con este planteo, la libertad de sufragio es el punto cardinal para solucionar todos los problemas nacionales.

Programa nacionalista porque significaba integrar a vastos sectores de la población bajo las mismas banderas, tanto a los sectores nativos como a las nuevas clases medias conformadas fundamentalmente por los hijos de inmigrantes. De modo que este movimiento ha de "servir" --como dijo el historiador Ernesto Palacio-- de vínculo entre el pasado argentino y los productos del trasplante migratorio.⁵⁰

Y es nacionalista también porque la consagración de sus objetivos liberales (es decir, la libertad de sufragio) tenía un efecto nacionalizador ya que significaba reconocer la ciudadanía de las masas hasta ese momento marginadas por la oligarquía liberal enquistada en el poder.

El programa de Yrigoyen era, como lo define Villegas, nacionalista reformista, puesto que se concebía la unidad nacional conformada en torno a ideales e intereses comunes a todas las clases y sectores de la sociedad, y si bien se reconocía a ciertos sectores o clases como obstáculos para la integración nacional, no se creía en la necesidad de la supresión violenta de esas clases y sus correlativas estructuras económicas y culturales. En suma, se cree que la trans-

⁴⁹ Polémica entre Yrigoyen y P. Molina, 4 de febrero de 1906, cit. completo en Manuel Claps, *Yrigoyen*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971, pp. 63-64.

⁵⁰ Ernesto Palacio, *Historia de la Argentina 1835-1943*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1968, tomo II, p. 342.

formación se hará en paz, a través de la coexistencia de las distintas clases.⁵¹

Concepción que, a pesar de ser reformista, se oponía al concepto de unidad nacional sostenido por la oligarquía liberal que despreciaba a los nativos por bárbaros y a los extranjeros por agitadores.

Pasemos ahora a analizar las bases ideológicas del nacionalismo radical.

El krausismo como fundamento ideológico

LA formación ideológica de Yrigoyen estuvo influida fundamentalmente por la filosofía krausista. El krausismo⁵² fue, más que una filosofía, una actitud integral ante la vida que habría de "enfrentar al positivismo tanto desde el punto de vista ético como político".⁵³

Si un pueblo —decía Krause— ha de representar una verdadera persona humana, debe en primer lugar mantener y desarrollar su carácter nacional en forma de una moral pública, porque sólo en razón de ella se hace respetable el pueblo, dentro y fuera, como una potencia moral humana.⁵⁴

Es decir que lo que Krause propone es una filosofía política de base ética donde la moral humana debe ser un factor fundamental que guíe la vida de los pueblos. También Yrigoyen hace un planteo similar. Yrigoyen intenta rescatar la política argentina de la filosofía individualista en que la había sumergido la política de la Generación del 80. "La moral política —decía Yrigoyen— es la base de todos los progresos y de todas sus formas eficientes".⁵⁵ Son entonces las fuerzas morales y no las materiales las que han de inspirar el progreso de los pueblos. Es así que el radicalismo va a aparecer como "una apelación a valores metafísicos y

⁵¹ Abelardo Villegas, *op. cit.*, pp. 180-181.

⁵² Corriente filosófica cuyo nombre alude a su fundador, el pensador alemán Karl Krause (1781-1832).

⁵³ Manuel Claps, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁴ Cit. en G. del Mazo, *El Radicalismo*, vol. I. Buenos Aires, Gure, 1957, p. 55.

⁵⁵ "Mensaje al Congreso Nacional, 15 de Octubre de 1921", en G. del Mazo (comp.), *El pensamiento escrito de Yrigoyen*, Buenos Aires, 1945, p. 49.

éticos, constituidos alrededor de la exigencia de participación en la vida política por parte de los grupos excluidos".⁵⁶ Exigencia que también tiene relación con el pensamiento krausista que supone que la "libertad política permite la realización de la personalidad humana".⁵⁷ Se introduce en Argentina por primera vez un nuevo término de origen krausista: "solidaridad". Porque los hombres deben unirse, de acuerdo con este concepto para realizar la reparación nacional. De modo que, conforme a esta idea, los argentinos debían romper con el individualismo y unirse en un movimiento nacional que superase y abarcara a los partidos políticos existentes.

La Unión Cívica Radical no es propiamente un partido de concepto militante —escribía Yrigoyen en mayo de 1905—, es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional, nacidas y solidarizadas al calor de reivindicaciones públicas.⁵⁸

El radicalismo se plantea a sí mismo como un movimiento general de las fuerzas nacionales. "Su causa es la de la Nación misma y su representación —diría Yrigoyen en 1909— la del poder público".⁵⁹ Es decir que Yrigoyen propone una ideología de solidaridad nacional por encima de los intereses partidarios y de sector.

Este gran propósito —agrega el historiador del radicalismo Del Mazo— no puede dístarse en plataformas minúsculas... su programa es una suma de programas. Y esto es cuanto quiere significarse cuando se dice que el radicalismo es una religión civil de la nación, una fraternidad de profesos, un planteamiento anterior y superior a toda simple parcialidad.⁶⁰

La consagración en la práctica de este "apostolado" significaba intentar convertir a la UCR en un partido único que representara los intereses de la nación. En una concepción de esta índole se encuentra implícita también la posibilidad de una postura antiliberal y antidemocrática.⁶¹ Pero ¿qué significa representar "los intereses de

⁵⁶ Abelardo Villegas, *op. cit.*, p. 184.

⁵⁷ Manuel Claps, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁸ Manifiesto después de la Revolución de Mayo de 1905, en G. del Mazo, *op. cit.*, p. 44.

⁵⁹ Primera Carta al Dr. Molina, setiembre de 1909, en G. del Mazo. *op. cit.*, p. 43.

⁶⁰ Cit. en Rodolfo Puiggrós, *El Yrigoyenismo*, p. 77.

⁶¹ *Ibid.*, p. 80.

la nación" en un país dependiente como Argentina? Teóricamente, dicha posición supone la posibilidad de una nación integrada donde un movimiento represente los intereses del conjunto nacional que son superiores a los intereses sectoriales. Y supone también que la oligarquía terrateniente asociada al imperialismo ha de renunciar voluntariamente a sus propios intereses por el solo hecho de ser argentinos, ya que deben ser "los sentimientos —como diría el radical Bianco en 1927— los que orienten el destino de las naciones".⁶²

Pero en realidad, no obstante este planteo teórico krausista de solidaridad nacional, el radicalismo sólo representaba los intereses de las mayorías populares y en especial de las nuevas clases medias. Es decir que, a pesar de sus intenciones "abarcadoras del todo", si bien va a representar las demandas de amplios sectores del espectro nacional no ha de abarcar al conjunto nacional. Como reformismo no quería destruir a ningún sector social, sino incluir a todos, pero ello sería un sueño vano. Consecuente con su posición, para atraer a la mayor cantidad de adeptos, para "representar a la nación", presenta un programa indefinido, un programa que no es un programa ya que sólo plantea la necesidad del "resurgimiento de la vida institucional, la pureza administrativa y el ejercicio efectivo de la soberanía política".⁶³

Sus reivindicaciones programáticas fueron sólo políticas porque el radicalismo, como la mayoría de las otras corrientes, opinaba que se había alcanzado una envidiable prosperidad económica. Por eso lo que le van a cuestionar a la oligarquía gobernante no es su política económica sino su poder político. Pero no cuestionarle su política económica significaba compartir la creencia liberal en que era posible "el progreso infinito" basado en el exclusivo desarrollo agropecuario. Era no presentar un programa que propusiera un desarrollo independiente de Argentina y era no denunciar al imperialismo británico (que como ya vimos había sido denunciado por otros sectores: Juan B. Justo y Ricardo Rojas).

El nacionalismo radical implica entonces la aspiración a la integración nacional de los diferentes sectores sociales, a la vez que la nebulosa ética le permite soslayar los problemas de índole social.

En síntesis, podemos señalar que fue el krausismo la filosofía que dio cuerpo conceptual al nacionalismo radical, el cual se presenta a sí mismo como un movimiento nacional, ético y moralista

⁶² J. Bianco, *La doctrina radical*, Buenos Aires Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 1927, p. 95.

⁶³ "Carta Orgánica de la UCR", noviembre de 1982, cit. completo en J. Bianco, *op. cit.*, p. 487.

que supera y abarca todos los sectores de la nación porque su causa es la causa de la nación misma.

El papel de Yrigoyen como líder nacional

EL radicalismo, e Yrigoyen en particular, gozaron de una amplia popularidad. ¿A qué se debió esta popularidad? ¿Fue acaso el extraño lenguaje krausista que utilizaba Yrigoyen el que cautivaba a sus seguidores? Es evidente que no, ya que esos términos resultaban extraños e indescifrables para las mayorías populares. ¿Era la libertad de sufragio el único punto concreto de la plataforma radical que los atraía? Es evidente que este punto era la reivindicación en común de todos esos sectores. ¿Pero qué significaba la demanda de libertades cívicas? Más allá del derecho a votar libremente y del derecho a ser votado, significaba la necesidad de esos sectores de sentirse parte integrante de la Argentina, es decir, a ser integrados al conjunto nacional y pasar a formar parte activa de éste.

Y es justamente la figura de Yrigoyen el catalizador que ha de unir a estas masas entre sí en un vínculo que ha de tener un fuerte contenido emocional y mucho de la tradición del caudillo hispanoamericano. Así relata el nacionalista Carlos Ibarguren en sus memorias el vínculo que se creó entre Yrigoyen y las masas:

El 12 de octubre de 1916 los habitantes de la ciudad de Buenos Aires presenciaron un espectáculo que nunca habían contemplado: una multitud inmensa de pueblo, delirante de entusiasmo, desenganchó frente al Congreso los caballos de la carroza presidencial y arrastró hasta la Casa de Gobierno el coche en que iba, de pie, el nuevo presidente de la República Don Hipólito Yrigoyen, que acababa de asumir el mando y prestar juramento...⁶⁴

Es decir que Yrigoyen se ha convertido en el símbolo unificador de ese conglomerado de tan diversos sectores unidos por la confianza en la figura de Yrigoyen, en su lucha contra el "régimen" (término que va a emplear Yrigoyen para denotar el régimen oligárquico) y en su conversión en parte esencial de la nación argentina.

La figura paternal de Yrigoyen ha de desempeñar también un papel nacionalizador. Porque es él un nuevo tipo de caudillo,

⁶⁴ Carlos Ibarguren, *La Historia que he vivido*, Buenos Aires, Dictio, 1969, p. 420.

el que representa la democracia republicana, que ha de posibilitar la unión de los más heterogéneos sectores. Es que Yrigoyen, "el apóstol", se ha de convertir en un mito. La imagen que destilaba este líder, "más allá del bien y del mal" ha de coincidir a su vez con las características moralistas que el radicalismo ha de adoptar como movimiento. Pues Yrigoyen será contemplado como el símbolo de la honestidad y de la honradez pública.

Se sabe que vive austeramente —comenta Gálvez, su biógrafo— en una casa modestísima, que no asiste a fiestas, ni a teatros. Se sabe que no bebe, ni juega, ni fuma. . . El, que ha renunciado a todos los halagos de la vida desde su juventud. . . no va a tolerar en su gobierno ninguna forma de inmoralidad. Así lo cree el país entero, aún sus propios enemigos.⁶⁵

La unión de amplios sectores y el resurgimiento de un nuevo tipo de caudillismo "democrático" se han de convertir en dos procesos vinculados recíprocamente que juntos han de permitir el comienzo de una política de caracteres nacionalistas a partir de 1916.

2) 1916-1930: *El radicalismo como partido mayoritario en el gobierno*

EL radicalismo ha de mantener en el gobierno la misma ambivalencia que en la oposición. Continuará teniendo características liberales porque, si bien en teoría aspirará a la conformación de un movimiento que incluya al conjunto nacional, en su práctica de gobierno ha de respetar la democracia pluripartidista. Por lo tanto el radicalismo reconoce no "ser la patria misma" y acepta convertirse en un partido mayoritario entre otros partidos.

Respetó hasta tal punto la legalidad que quedó preso de ella. Comenta Palacio:

Su tarea era ardua y difícil porque si bien estaba a la cabeza de un gran partido, que constituía la mayoría de la nación, carecía de mayoría en las Cámaras. . . Esto no era, por lo demás, sino la estructura política de la oligarquía imperante, que subsistía intacta en su organización.⁶⁶

⁶⁵ Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, 1939, pp. 267-268.

⁶⁶ Ernesto Palacio, *op. cit.*, p. 339.

De modo que, a pesar de haber sido un gobierno apoyado por las mayorías, fue neutralizado por las minorías. A pesar de eso, Yrigoyen ha de imprimir un carácter nacionalista a su obra de gobierno. Como diría Jauretche "entonces, el programa liberal empieza a tener un contenido nacional que no termina con el programa liberal".⁶⁷

El nacionalismo de Yrigoyen se ha de expresar en el campo económico, en el campo social, en el campo cultural y en el campo internacional.

En el campo económico, Yrigoyen intentará convertir al Estado en el órgano representativo de los intereses de toda la nación y no en el instrumento de dominación de una minoría como lo fue cuando la oligarquía monopolizó la acción política y económica.

El Estado se ha de convertir en el mediador entre los conflictos derivados de las contradicciones entre el autodesarrollo nacional y las exigencias del imperialismo externo y el mediador en los crecientes conflictos entre las clases.⁶⁸

Es por medio del Estado —como representante del todo— que se va a intentar una política tendiente a nacionalizar las riquezas naturales, a controlar los servicios públicos, a lograr la redistribución de la tierra pública, a intervenir en la comercialización de las cosechas, a formar una marina mercante, etcétera.

Es decir que el Estado se ha de convertir en el instrumento que tendrá como objetivo la realización del concepto de solidaridad nacional. Concepto que, si cuando el radicalismo se encontraba en el llano tenía fundamentalmente connotaciones políticas, desde el gobierno pasa a tener también connotaciones económicas. Es así que Yrigoyen mismo va a afirmar en su mensaje al Congreso Nacional el 26 de diciembre de 1916:

Así, la política económica es la piedra angular en que reposa la prosperidad bien entendida de los pueblos más adelantados. No hay, pues, deber más imperativo a todo gobierno que el de afrontar la construcción económica del Estado.⁶⁹

En otras palabras, existe un cambio en el discurso radical. Ya no se habla sólo de la necesidad de una profunda renovación mo-

⁶⁷ Cit. en Norberto Galasso, *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Peña Lillo, p. 185.

⁶⁸ Rodolfo Puiggrós, *El Yrigoyenismo*, p. 52.

⁶⁹ "Mensaje del Presidente H. Yrigoyen al Congreso Nacional, 26 de diciembre 1916", cit. en G. del Mazo, *op. cit.*, p. 81.

ral o de la relevancia del sufragio universal, sino que se expresa la necesidad de tomar medidas que defiendan al pueblo de la explotación económica, ya sea en manos de particulares o de compañías, ya sea de ciudadanos o de extranjeros.

Tomemos el ejemplo de la creación del YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en 1922. Yrigoyen crea YPF porque advierte la necesidad de terminar con la dependencia en la provisión de combustible inglés y detener el avance de las compañías norteamericanas en la explotación del petróleo argentino. Es decir que Yrigoyen advierte por un lado la necesidad de fomentar la explotación petrolera y por otro la de bregar para que el Estado tuviera en sus manos el dominio efectivo de los Yacimientos Petrolíferos y el monopolio de la explotación.⁷⁰ Yrigoyen afirmó en su mensaje al Congreso:

a fin de conservar los beneficios del petróleo para el pueblo de la República, es menester organizar un régimen legal que concuerde con el interés de la Nación, poniendo en manos del Estado el dominio efectivo de las Yacimientos Petrolíferos confiriéndoles el monopolio de su explotación y comercialización.⁷¹

De modo que Yrigoyen ha de bregar en su segundo gobierno (1928-1930) por la nacionalización total del subsuelo y todas las fases de explotación. Sin embargo, comenta Villegas, su reformismo práctico se demostró en que la existencia de YPF no afectaba a las compañías privadas, que existían previamente. . . el monopolio de YPF, como todo monopolio reformista, estaba limitado en el seno de una misma nación que pretendía competir con los trusts internacionales, su destino estaba sellado por su carácter.⁷²

Yrigoyen inicia también una política nacionalista en los servicios ferroviarios mediante la recuperación del 30% de las líneas, su extensión y la conservación de los Ferrocarriles del Estado en manos del Estado. El control de la red ferroviaria se consideraba un medio para impulsar el desarrollo económico de acuerdo a las necesidades nacionales. "El Estado —decía Yrigoyen— debe adquirir una posición cada día más preponderante en las actividades industriales".⁷³

⁷⁰ G. del Mazo, *El radicalismo*, pp. 185-186.

⁷¹ "Ley Orgánica de Petróleo", 22 de octubre de 1929, cit. completo en Manuel Claps, *op. cit.*, pp. 104-107.

⁷² Abelardo Villegas, *op. cit.*, pp. 199-200.

⁷³ "Mensaje del Presidente H. Yrigoyen en Defensa de los Ferrocarriles del Estado", 16 de octubre de 1920, cit. completo en Manuel Claps, *op. cit.*, p. 93.

Sin embargo, las posibilidades que brindan la recuperación de las vías férreas son sólo aprovechadas en parte. Se inicia una incipiente industria liviana, pero ésta no llega concretamente a ser auspiciada por el gobierno.⁷⁴ La industria comienza a desarrollarse fundamentalmente como consecuencia de la reducción de importaciones por la guerra y la conversión de los tradicionales proveedores europeos a la industria bélica durante la Primera Guerra Mundial, es decir, debido al proceso particularmente conocido como sustitución de importaciones, que se dio paralelamente también en el resto de los países sudamericanos. La política nacionalista ferroviaria es también una muestra más del nacionalismo práctico reformista de Yrigoyen. Se nacionalizan parte de las vías férreas, pero el resto sigue en manos inglesas; se extienden las líneas ferroviarias, pero apenas se desarrolla la industria de modo que la ganadería y la agricultura continúan siendo las "verdaderas industrias argentinas".

Yrigoyen entiende que el Estado debe encauzar las actividades de la vida rural: rescata y distribuye tierras públicas (8 millones de hectáreas) y fomenta la colonización y la formación de cooperativas.

La tierra pública —dice— ha sido administrada en forma que contraría la letra y el espíritu de la Ley, perjudicando hondamente los intereses del Estado y obstaculizando el desenvolvimiento futuro de los territorios... Era una impostergable exigencia moral en ejercicio de las reivindicaciones nacionales.⁷⁵

La redistribución surge entonces como un imperativo moral, como una necesidad de perfeccionar la democracia. Su intención era reparar las injusticias cometidas por el "régimen" mediante la venta de tierras públicas y una ayuda efectiva al colono. El nacionalismo agrario de Yrigoyen significó redistribuir la tierra en la forma más democrática, sin alterar el latifundio ni los funcionamientos agroexportadores del país.

En el campo social, Yrigoyen no pretende la sustitución del capitalismo sino su humanización. Como consecuencia lógica, de creer en el "solidarismo nacional krausista" proviene su idea de la armonía de clases. En diversas ocasiones Yrigoyen dejó clara su posición sobre el papel del Estado en los conflictos laborales:

⁷⁴ A. Perrone, *Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, CEDAL, 1971, p. 94.

⁷⁵ "Mensaje del Presidente Yrigoyen", 30 de junio de 1917, cit. en J. Bianco, *op. cit.*, pp. 225-226.

Forzoso es incorporarse en la evolución del progreso humano, colocando siempre por encima de todo otro interés y de otro derecho los de la sociedad y los de la Nación, y este objetivo no se alcanza erigiendo la violencia o el imperio del más fuerte como árbitro de las decisiones, sea el capital para torturar el trabajo, sea de éste para expropiar a aquél... La política social de la Nación quiere llevar su acción tutelar a todos los intereses, a todos los derechos, requiriendo de unos y de otros que cedan, que transijan, que respeten...⁷⁶

Esta es la primera vez que un gobierno argentino se considera a sí mismo responsable de los problemas sociales en lugar de defender ciegamente el interés patronal. Este gobierno decía representar a la nación; por consecuencia, como imparcial que era, representaba tanto los intereses patronales como los obreros.

Esta política social, concordante con la política del solidarismo, contribuye a integrar al conjunto nacional a los sectores obreros surgidos de la inmigración.⁷⁷ La actitud de Yrigoyen, al reconocer las reivindicaciones obreras como válidas y no ver en cada reclamo al peligro bolchevique —animado por extranjeros— logró que vastos sectores que "antes habían descreído de la nacionalidad como posibilidad de Justicia", ahora supieran que "la Argentina por intermedio de un gobierno popular protegía sus esfuerzos y los defendía de sus abusos".⁷⁸ Es decir que su política social tendrá un efecto nacionalizador ya que evitará la marginalidad de amplios sectores. Sin embargo, el pretendido "solidarismo", o unidad nacional lograda a través de la armonía de clases, demostró ser simplemente el sueño de un creyente krausista.

El gobierno de Yrigoyen, a pesar de su pretendida imparcialidad y del temor producido por la Revolución Rusa y el avance del socialismo en el mundo, acusa también las presiones de los sectores reaccionarios y desata una fuerte represión contra los sectores obreros en los sucesos conocidos como la Semana Trágica y los asesinatos de la Patagonia entre 1919 y 1921. Nuevamente los reclamos obreros, como en épocas de la oligarquía, serán considerados como "producidos por elementos ajenos a nuestra nacionalidad",⁷⁹ pero esta vez por el mismo Yrigoyen. Estos sucesos han de demostrar la dificultad de concretar ese solidarismo krausista, esa armonía nacional más allá de los intereses sectoriales

⁷⁶ Cit en G. del Mazo, *El radicalismo*, p. 201.

⁷⁷ La composición del Movimiento Obrero durante la Primera Guerra Mundial y la década de los veinte se caracteriza por un número creciente de argentinos, hijos de inmigrantes. Ver S. L. Baily, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁷⁸ Félix Luna, *Yrigoyen*, Buenos Aires, Raigal, 1954, p. 261.

⁷⁹ J. Bianco, *op. cit.*, p. 427.

planteados por Yrigoyen. Es necesario señalar que, a pesar de estos sucesos, la política de Yrigoyen contribuyó a dar al concepto de unidad nacional un *nuevo contenido*.

Al reconocer el gobierno las reivindicaciones sociales de los sectores obreros como parte de la problemática nacional, otorga una significación concreta al concepto de unidad nacional. Concepto que, durante los gobiernos anteriores, tuvo sólo connotaciones abstractas y teóricas, pues los problemas sociales fueron obviados mediante la indiferencia o el uso de la represión.

En materia internacional, Yrigoyen inicia una política independiente y afirmativa de la soberanía nacional.

La política internacional seguida por el gobierno argentino se ha orientado desde el primer momento dentro del honor y de los principios que definen la existencia misma de la Nación, manteniendo incólume su independencia y soberanía.⁸⁰

En la práctica esta independencia se materializó al defender la neutralidad argentina durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de las fuertes presiones internas y externas que sufrió desde 1917 a fin de que Argentina se sumase al conflicto europeo.

Más tarde se niega Yrigoyen a integrar la Liga de las Naciones. La posición argentina exigía "la admisión de todos los Estados soberanos, beligerantes y neutrales en igualdad de derechos".⁸¹ Cuando se rechaza su posición, la delegación argentina se retira para no hacerse cómplice de participar en una Liga que no era "una Liga de las Naciones, sino de unas naciones contra otras".

Yrigoyen inicia una política hispanoamericanista que busca fijar una política exterior propia de los países sudamericanos "vinculados por identidad de origen y de ideales".⁸²

El eje de la convocatoria es afirmar la emancipación de nuestros gobiernos en cuanto a su política exterior... Es indispensable salvar la personalidad propia de nuestras repúblicas, pues si no se logra, cuando en el Máximo Congreso de la Paz se modulen por medio siglo los destinos del mundo, se dispondrá de nosotros como de los mercados africanos.⁸³

⁸⁰ Cit. en G. del Mazo, *El radicalismo*, vol. II, pp. 150-151.

⁸¹ J. Bianco, *op. cit.*, p. 131.

⁸² "Mensaje del Presidente Yrigoyen al Congreso", 30 de junio de 1917, en G. del Mazo, *El pensamiento escrito de Yrigoyen*, p. 145.

⁸³ "Comunicación al Gobierno de Colombia", noviembre de 1917, en *op. cit.*

El nacionalismo de Yrigoyen en materia internacional se apoya en la idea de que todos los pueblos tienen derecho al libre ejercicio de su soberanía. Esta idea, a su vez, estaba inspirada en el concepto de "solidaridad universal", fuerza ética que se necesitaba para alcanzar "la colaboración entre los pueblos".⁸⁴

Como vemos, el concepto de solidaridad con fundamentos éticos se repite. En el ámbito nacional el solidarismo consistía en la unión de todos los sectores, sin distinciones de clase, en defensa de los intereses superiores de la nación. En el campo internacional, el solidarismo consiste en la convivencia universal de todos los pueblos, sin distinciones, en defensa de los intereses de la humanidad.

En el campo educativo y cultural el hecho más sobresaliente de la política yrigoyenista es el apoyo decidido de su gobierno al movimiento de la Reforma Universitaria, que estalló en 1918 y que ha de extender su influencia inclusive a otros países sudamericanos. Yrigoyen brinda su apoyo a los estudiantes porque comparte con ellos la necesidad de democratizar la universidad y la necesidad de dar a la enseñanza un contenido propio que la liberara de la colonización europea y que contribuyera al estudio de los problemas nacionales. La Reforma Universitaria y el radicalismo han tenido afinidades fundamentales. Son dos aspectos complementarios de un mismo proceso en las esferas de la política nacional y de la cultura nacional. Uno, como movimiento que desea integrar a todos los sectores en el ámbito nacional, el otro en el campo cultural como órgano de transformación que reivindica una cultura no impuesta, porque ambos movimientos fueron concebidos —según Del Mazo— para "dar respuestas al anhelo de instaurar nuestra Nación con su personalidad verdadera, con un estilo espiritual propio".⁸⁵

Fue el apoyo que brindó el gobierno al movimiento lo que favoreció su éxito y la consagración de sus principales demandas relacionadas con la democratización de los claustros universitarios y de las direcciones de las altas casas de estudio. Es decir que en la universidad, como en la nación, el proceso de democratización ha de significar al mismo tiempo un proceso de nacionalización. Esto se debe a que la democratización del gobierno universitario no significó sólo el desplazamiento del sector reaccionario a su cargo y el establecimiento de un nuevo gobierno con la participación de los diversos sectores en paridad de condiciones, sino que significó también el intento de sustituir la vieja universidad, cuyo

⁸⁴ Cit. en G. del Mazo, *El Radicalismo*, p. 146.

⁸⁵ *Ibid.*, vol. I, p. 235.

centro giraba alrededor del pensamiento europeo y elitista, por otro que entraba en estrecho contacto con los problemas nacionales.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones no se rompen totalmente los moldes impuestos por la oligarquía en las casas de estudio. Hay una apertura hacia lo nacional, pero ésta es limitada. El radicalismo acepta en los hechos la versión liberal del pasado nacional. Comenta Jorge Abelardo Ramos: "En realidad, su aceptación de la historia mitrista, configuraba una especie de pacto con la oligarquía, a la que reconocía como sagrada custodia de la tradición nacional".⁸⁶

De modo que no se ha de encarar una verdadera renovación de los programas de estudio y se va a aceptar en cambio la mitología liberal en el estudio del pasado nacional. Por lo tanto, el nacionalismo cultural radical ha de demostrar también su carácter reformista en la medida que, si bien por un lado se intentó dar un nuevo estilo a la cultura, la reforma de los contenidos de estudio es limitada.

Conclusiones

DEL examen de las tres corrientes ideológicas que hemos analizado al principio —la liberal, la socialista y la nacionalista propiamente dicha— se desprende que en ellas el nacionalismo y el liberalismo aparecieron como elementos antagónicos.

Por ejemplo:

- La corriente liberal fue la expresión de un liberalismo antinacional.
- La corriente socialista fue la expresión de un socialismo liberal antinacional que no entendió el real carácter dependiente de la Argentina.
- La corriente nacionalista fue la expresión de un nacionalismo cultural y espiritualista que cuestionaba el orden liberal impuesto.

El radicalismo, en cambio, posee un carácter ambivalente: por un lado nacionalista, por el otro liberal. Es decir que el radicalismo ha de brindar un nuevo contenido al liberalismo y al nacionalismo en Argentina. Porque, si bien en Europa el liberalismo

⁸⁶ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contra-revolución en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, p. 339.

y el nacionalismo surgieron como elementos convergentes, el liberalismo se resolvió en su praxis en Argentina como un oligarquismo que marginó al pueblo política y económicamente y evitó la integración nacional. En cambio el radicalismo propone un proyecto nacional general donde confluyan ambos elementos.

Es que en realidad no podía ser de otro modo para un movimiento como el radical, que se consideraba a sí mismo un movimiento para asegurar las libertades democráticas en la Argentina, tanto en la oposición, luchando por la consagración del sufragio universal, como en el gobierno, garantizando el libre ejercicio de las libertades liberales. Es decir que a pesar de su formación krausista, que lo llevaba teóricamente a posiciones antiliberales, ha de ser más liberal que los liberales. ¿Cómo llega entonces el liberalismo radical al nacionalismo? En el campo teórico, a través del concepto ético de "solidaridad nacional", que lo conduce a preconizar la creación de una especie de movimiento nacional espiritualista cuyos lazos de unión debían ser los morales. Y en el práctico, al solicitar la participación de la mayor cantidad de fuerzas para consagrar las libertades democráticas.

Pero ¿qué significaba la lucha por la democratización implícita en el nuevo concepto de nacionalidad? Significaba luchar por exterminar el privilegio de esa oligarquía que era un simple apéndice del imperialismo británico. Por eso, luchar por garantizar las libertades del conjunto nacional significaba ni más ni menos que encarar un programa nacional tanto en el ámbito interno como externo que terminara con los privilegios antidemocráticos de las minorías y los monopolios extranjeros. Es decir que, en la Argentina de principios del siglo XX, *la consagración de una política democrática es sinónimo de la consagración de una política nacionalista.*

Sin embargo, si bien el radicalismo demuestra la posibilidad de convergencia de ambos caracteres, también demuestra la fragilidad de esa convergencia. A pesar de su "cierta ruptura" con los parámetros liberales de la oligarquía, el respeto del sistema liberal en sí, ha de imprimir al nacionalismo un carácter puramente defensivo que no le permitirá la consagración de su proyecto nacional. En síntesis, democratizar, en ese momento histórico, significaba la realización de una política de carácter nacionalista tanto en el ámbito interno como en el externo, la que en definitiva se ve truncada cuando entra en contradicción con los intereses oligárquicos.